

Barbieri, Javier

Díke y Hýbris: hermenéutica de un relato anti-ilustrado

IX Jornadas Internacionales de Derecho Natural, 2013
Facultad de Derecho - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Barbieri, J. (2013, octubre). Díke y Hýbris : hermenéutica de un relato anti-ilustrado [en línea]. Presentado en *Novenas Jornadas Internacionales de Derecho Natural : Derecho natural, hermenéutica jurídica y el papel del juez*, Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/dike-hybris-hermeneutica-relato.pdf> [Fecha de consulta:]

DÍKE Y HÝBRIS: HERMENÉUTICA DE UN RELATO ANTI-ILUSTRADO

Javier Barbieri

Abstract: El pensamiento surgido de la Ilustración ha identificado el mito con la ficción y la fantasía. Esta idea ha tenido un fuerte arraigo en la intelectualidad contemporánea. Esto debe ser revisado. El derecho y la justicia sólo se estudian hoy desde la ciencia; el mundo antiguo en cambio lo concibió como una expresión de lo divino, y en cuanto tal podía abordarse a través del mito. Díke y Hýbris fueron las personificaciones del bien y del mal jurídico respectivamente, de lo justo y lo injusto. Estas dos realidades vienen mezcladas entre los hombres desde tiempos inmemoriales.

I

El agotamiento del paradigma moderno-ilustrado parece manifestarse en nuestros días en muy diversos sentidos, muchos de ellos inconciliables entre sí. En una amplia gama que va del relativismo moral y el escepticismo a la aceptación casi indiscutida de paradigmas de pensamiento globalizantes, se puede observar un interés creciente en los círculos científicos por ciertas manifestaciones de lo irreal o fantástico, algo que pocas décadas atrás hubiera merecido en esos mismos círculos el calificativo de paranoia. Esta acción, como sucede en los modelos educativos contemporáneos, podría interpretarse como una reacción o rebeldía contra el pensamiento racional que por dos siglos dominó el espíritu del hombre. El auge progresivo que vemos en occidente de nuevas formas de “religiosidad” reñidas con todo atisbo de racionalidad, expresan parte del mismo fenómeno.

En su lectura del mundo antiguo, este pensamiento ilustrado pintó con trazos progresistas un diseño de la mente griega que opone sucesivamente un *tiempo del mito* a un *tiempo del lógos*; dos momentos, uno de infancia y otro de madurez en el desarrollo intelectual del pueblo heleno. Pero hay en esta pintura una visión demasiado simplificada. No nos atrevemos por el momento a formular la afirmación contraria: que hay mayor madurez en el hombre creyente del mito que en aquel que lo considera una fábula, una fantasía o una superstición, y reconoce como única guía del espíritu la razón humana. Pero, en su versión más radical, el modelo puramente racional estrechó la dimensión más vital del hombre, la espiritual.

Toda expresión de lo sagrado tiene una parte de misterios, que es inabordable para la razón humana. El mito ha sido -y es- un medio para acercar al hombre a esta dimensión de lo sagrado. Pero es también un instrumento para acceder a otras formas de lo desconocido no vinculadas estrictamente al misterio. En el ámbito social, el mito cumple una función de relevancia, encierra una tradición que sirve de modelo de comportamientos y de justificación¹. A través del mito, el hombre de las sociedades arcaicas lograba separarse del tiempo cotidiano y entrar en un tiempo de enlace con lo tradicional, alcanzar una verdad sagrada sucedida *in illo tempore*² y convertirla en hechos y actitudes concretas.

¹ ELIADE, Mircea, *Mitos, sueños y misterios*, Kairós, Barcelona, 2005, p. 22.

² ELIADE, M., *loc. cit.*

No es un accidente que en la lengua griega los términos *mîthos* y *lógos* encierren un mismo significado: “palabra”, derivado después en ambos casos, a “discurso”, “relato”, “narración”. Igual sucede con los verbos correspondientes *mithologhéō* (compuesto de las dos raíces de *mîthos* y *lógos*), que traduce “narrar”, “contar”, y *mîthologheúō*, que significa “narrar con detalle”. El verbo *légo* expresa “decir”, “declarar”, “recitar”. *Mîthos* es empleada en Homero en oposición a *ergón*, es decir, la palabra frente a la acción. *Mithologheúō* es utilizado en Homero en el sentido de contar una historia verdadera³. Heródoto usa *mîthos* para hablar de cosas que más adelante sólo se nombrarán con *lógos*⁴. Es en el *Protágoras* de Platón donde aparece *mîthos* como opuesto a *lógos*, la primera es mera narración sin pruebas, la segunda es un decir que argumenta y demuestra⁵. A través de hazañas de seres sobrenaturales o héroes, el mito cuenta como una realidad ha venido a la existencia, sea esta realidad total, como la creación del mundo, o solamente fragmentaria, como el origen de una isla o de una especie vegetal, un comportamiento humano, la fundación de una ciudad o de una institución⁶.

El mito es para Platón “un cúmulo de materia antigua legada por la tradición y contenida en narraciones conocidas que no excluyen la posibilidad de otra conformación y que versan sobre dioses y seres divinos, luchas de héroes y descensos a los infiernos”⁷. Al final de la *República*, Sócrates le confiesa a Glaucón *que el mito puede salvarnos a todos*. Aristóteles, en su *Metafísica*, admite que *si se separa el relato mítico de su fundamento inicial y se considera sólo este fundamento, es decir la creencia de que todas las sustancias primeras son dioses, entonces se advertirá que es una tradición verdaderamente divina*⁸.

El hombre moderno utiliza el término “mito” como sinónimo de “ficción”, “fantasía”, “mentira”, “cuento” o “superstición”. En esta postura, debería admitirse que no existe para el hombre antiguo distinción entre narración mítica y cuento o fantasía. Karl Kerényi se ha ocupado de negar este prejuicio; ha señalado que la línea divisoria entre relato mítico y relato fantástico no reside ni en la materia ni en la forma, sino en la postura que se adopta ante ellos. Si la vida se funde con el material mítico y lo hace a través de ceremonias en el culto o en la guerra, entonces se trata de mitología; si las historias han quedado en cambio reducidas a unas ceremonias mínimas como las de narrar y escuchar y, al final, a la mera lectura nos hallamos ante un cuento. Es demasiado ingenuo suponer que los sabios de Grecia fueran incapaces de reconocer lo irreal de ciertas narraciones mitológicas o poéticas. Mientras la vida fuera capaz de encontrar en ellas su expresión y sentido trascendentes, la creación mitológica podía sentirse como real⁹. Otro aspecto importante, en el que no podemos entrar ahora y que sirve para desentrañar el verdadero carácter del mito, es el hecho de encontrar motivos iguales en las mitologías más dispares de todos los continentes.

³ CHANTRAINE, Pierre, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Klincksieck, París, 2009, p. 691.

⁴ KERENYI Karl, *La religión antigua*, Herder, Barcelona, 1999, p. 14.

⁵ KERENYI, Karl, *op. cit.*, p. 14.

⁶ ELIADE, M., *Mito y realidad*, Labor, Barcelona, 1992, p. 12.

⁷ PLATÓN, *República*, 392a; KERENYI, K., *op. cit.*, p. 15.

⁸ ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1074a.

⁹ KERENYI, Karl, *op. cit.*, p. 18.

Esta distorsión del sentido auténtico del mito, coloca al mundo moderno ante un grave problema. La natural inclinación del alma humana a la búsqueda de sentido y trascendencia por una parte, y la falta de aceptación de lo sagrado como expresión de lo trascendente por la otra, produce la gestación de mitos profanos que quedan encerrados en el tiempo y se identifican con la propia historia. No se trata, como en el mito arcaico de una historia sagrada, sino de fenómenos seculares. Dejando de lado juicio alguno sobre la validez filosófica del comunismo marxista, no puede negarse que sobre él se ha diseñado una pseudo-estructura mítica con alcance escatológico: el proletariado es, a la vez, víctima y redentor del mundo, pues está llamado a cambiar las condiciones existenciales de la estirpe humana; la sociedad sin clases no es sino la inversión progresista del mito de la Edad de Oro perdida, aludida por Hesíodo. Otro fondo pretendidamente mítico diseñó el Nacionalsocialismo alemán, con su idea de lucha purificadora en feroz batalla contra las fuerzas del mal en este mundo. Según la mitología germana arcaica, cada guerrero caído en combate es recogido por las *Valquirias* que lo depositan en el *Valhalla* junto al dios *Odín* para la eterna batalla de las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal.

Que el mito constituye una necesidad del espíritu humano puede comprobarse también al nivel de la experiencia individual. Su presencia tanto en los sueños, como en las fantasías de la vigilia, en la nostalgia constante del hombre por lo perdido, y también a través de la literatura, las novelas, el cine, el deporte; todo lo cual da cuenta de su realismo. Pero en estas manifestaciones modernas se ha perdido la función de enlace con lo divino que constituye la sustancia del mito arcaico.

II

En la segunda parte de este trabajo, quisiéramos dedicarla a un mito que ha renovado últimamente nuestro interés. El mito de las edades, de Hesíodo¹⁰, como todos saben, opone a la idea de progreso o, al menos de progreso lineal y continuo, la de decadencia cíclica de la estirpe humana. El elemento formal del proceso de progresivo empeoramiento lo constituye el abandono de la Justicia; en los términos del poeta, la adopción de *Hýbris* por el abandono de *Dike*. *Hýbris* en mayúscula es la personificación del *exceso*, el *abuso*, la *insolencia*, la *desmesura*, el *ultraje*, el *robo*, la *afrenta*, el *daño*, en suma, lo que es opuesto a la justicia; y, como también sucede con *dike*, expresada en minúscula *hýbris* quiere decir todo ello como cualidad de la conducta. *Dike*, por su parte, es la personificación de la Justicia, que ahuyentada de la Tierra por los crímenes de los hombres, se refugió en el cielo¹¹.

En *Los Trabajos y los Días*, Hesíodo habla de cinco edades de los hombres que se han sucedido en la Tierra, desapareciendo unas tras otras: la edad de oro, la edad de plata, la edad de bronce y la edad de hierro; entre las dos últimas aparece la edad de los héroes. Cada edad posee una raza de hombres marcada por su forma de vida y sus valores. La primera encarna las

¹⁰ Poeta griego del siglo VIII a.C.

¹¹ GRIMAL, Pierre, *Diccionario de Mitología*, Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 300.

virtudes, simbolizadas por el oro, y ocupa el lugar culminante en la escala de valores. En la edad de oro todo es orden y justicia. Reina pura *Díke*, lo cual significa, en el orden teológico, obediencia a lo divino y, en el orden político y judicial, primacía de la justicia. *Hýbris* no tiene cabida en la edad de oro.

La edad de plata consiste en el abandono del orden divino de *Díke* y la entrada en el mundo de *Hýbris*. En los dos planos de respeto a *Díke* señalados, el divino y el humano, aparecen con *Hýbris* en el primero el *orgullo* y la *impiedad*, y en el segundo, el abandono de las virtudes cívicas que aseguraban la justicia. Comienza una época de *abusos, excesos, violencias, insolencias, robos, daños*, todo lo cual no es más que consecuencia de la primera falta, la pérdida del temor a los dioses.

A la edad de plata sucede la de bronce. Edad terrible y vigorosa, que “vive para *Ares* y para *Hybris*”¹². De los órdenes religioso y jurídico que marcan las primeras dos edades, hemos pasado al de las manifestaciones de la fuerza, del vigor físico y del miedo. Los hombres de la edad de bronce no hacen otra cosa que la guerra¹³. El hombre de la edad de bronce, extraño por completo a la obediencia divina y al derecho, se entrega completamente a la *hýbris*, entendida en este contexto como *pura violencia física*. Se venera la lanza en lugar del cetro, lo terrestre sobre lo celeste. Los hombres de bronce son incapaces de ir más allá de su naturaleza física, y por ello, en el más allá, en el *Hades*, se disiparán como el humo en el anonimato de la muerte¹⁴.

La edad de hierro no ha de llamarnos tanto la atención. Tiempo de enfermedades, vejez, muerte, incertidumbre por el mañana y angustia por el porvenir, elementos todos ellos cuya inseparabilidad permite construir un cuadro único¹⁵. La necesidad de padecer sobre la tierra para obtener el alimento, y de traer al mundo los hijos con dolor son características propias de este tiempo. Zeus ha querido que en él, el bien y el mal no estén solamente mezclados, sino que sean solidarios, indisociables¹⁶. Pandora está en el origen de todos estos males, pero por ella también, la esperanza subsiste. Es tiempo también de lucha (*Eris*), pero de otra lucha, la del sustento, dura ley sobre la cual reposa la vida en el edad de hierro. No hay ya felicidad, por pequeña que sea, que venga sin sacrificio. El modelo humano de esta edad es el agricultor, que consagra su vida al trabajo de la tierra. Respetar a *Díke* es en este nuevo contexto aceptar la ley del trabajo; así, el bien que se obtendrá sobrepasará al mal del cual la vida es ahora inseparable. La otra lucha que se da en este tiempo, la que sigue a *Hýbris*, arranca al hombre del trabajo y lo impulsa a buscar la ganancia fácil, el enriquecimiento por el engaño, el fraude, la mentira. Se multiplican los pleitos y las querellas, que engendran discordia entre los hombres. Las jerarquías se invierten; los hijos de *Díke* están a merced de los hijos de *Hýbris*. El signo de este tiempo -el más decadente de todos- es el envejecimiento: el niño se hace joven, el joven adulto, el adulto viejo y el viejo polvo. Vejez y juventud se contraponen, como *Hýbris* y *Díke*. Al final de este tiempo, si se cede a la *hýbris*, habrá desaparecido todo lo que

¹² HESÍODO, *Erga*, 144-146.

¹³ VERNANT, Jean Pierre, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Ariel, Barcelona, 2007, p. 33.

¹⁴ VERNANTE, J.P., *op. cit.*, p. 34.

¹⁵ VERNANT, J.P., *op. cit.*, p. 41.

¹⁶ VERNANT, J.P., *loc. cit.*

es joven y bello: los hombres nacerán viejos, con los cabellos blancos¹⁷. Al tiempo de la mezcla de *dike* y *hýbris*, sucederá el reinado de la *hýbris* pura, un tiempo completo de vejez y muerte.

Un párrafo aparte merece la edad de los héroes, que es como un *impasse* en el proceso de degradación de la estirpe humana. Esta edad es la contrapartida de la edad de bronce; los hombres que suceden a ésta pertenecen a una estirpe guerrera-heroica. Vienen a traer la *díke* en la guerra. La raza de los héroes es llamada *dikaíoteron kai áreion*, más justa y más valerosa. Al guerrero *híbrido* se opone el guerrero *justo*, que acepta el orden superior de *Díke*. Al guerrero de *Hýbris*, salvaje y frenético, se opone el de *Díke*, valiente y justo, porque respeta lo sagrado. Estos héroes recibirán de Zeus, como recompensa de su coraje y su justicia, el ser transportados a la isla de los Bienaventurados donde llevarán una existencia semejante a la de los dioses¹⁸.

III

Este relato mítico que el mundo griego transmite a través del verso inspirado de Hesíodo, podrá ciertamente extrañar al hombre moderno formado en el paradigma ilustrado del progreso indefinido de la humanidad. Un modo de lectura, quizás el más tentador, pero seguramente el más actual es confundirlo con una fábula, un simple cuento para niños que, como tal, repele al intelectual serio, de pensamiento maduro de estos tiempos. Podemos en cambio preguntarnos, aún cuando no seamos, por formación y tradición, muy creyentes ni seguidores del mito, si en éste modo arcaico se encierra alguna parte de la verdad, y cuál es ella en tal caso. Así, con el espíritu abierto a otros registros de verdad más allá de los científicos, quizás podamos encontrar nueva luz para entender realidades que la ciencia no puede explicar.

- 0 0 0 -

¹⁷ HESÍODO, *Erga*, 181.

¹⁸ VERNANTE, J.P. *op. cit.*, p. 39.